N. D. Redondo

Sinfonías Absurdas

PHU
RV
861.44
R9S

1942

BNPHU

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Para mi estimado amigo
Dr. Adolfo Henríquez,
expresión de afecto y
simpatías del
Autor.
Oct 30 42

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

N. D. Redondo

Sinfonías Absurdas

1942

BNP

30974-10

BNPHJ
PL-RV
RD861.44
R319s

Es propiedad
del Autor.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

En América,
Otoño-Invierno.
MCMXXVIII.—

11132-10

BNPHS
PD
RD 861.44
R319s

br
R0761.44
L911s
c.3

Obras del mismo autor:
MAGACHA, drama en tres actos y en prosa, próxima a publicarse;
DOÑA MARIA DE CUELLAR, comedia en tres actos y en prosa, en preparación.

Juan Cristóbal, el inmenso y vidente Juan Cristóbal, nos asegura, en uno de sus radiantes sermones filosóficos, que todo músico verdadero vive en un mundo sonoro, de igual modo que los demás hombres viven en un mundo visible. Que los días de aquél pasan como un río de música. Que la naturaleza en el alma del verdadero artista se refleja como música. Que su misma alma es música y música es todo cuanto ella ama, sufre, teme o espera. Que cuando un alma musical ama un cuerpo hermoso, eurítmico, virjinal, impoluto o prostituido, lo ve bajo la

025371

forma de música. Que los bellos ojos que le encantan, no son azules, ni grises, ni negros, sino música, y cuando los ve experimenta la impresión de una caricia de notas o de una cadencia deliciosa.

Natalio Redondo, el talentoso, vertical y exquisito autor de estas "Sinfonías Absurdas", pertenece a esa categoría de hombres privilegiados, de hombres musicales. Nosotros afirmamos que su alma y su cerebro están hechos para transformarlo todo en música. Como una sorprendente antinomia, él utiliza, para modelar sus lirismos absurdos, como los califica, la música del silencio, el silencio rutilante de las estrellas, la plata silenciosa de la Luna, la selva solitaria, el mar unisonante y polifónico y las ruinas mudas, solitarias y gangrenadas por los siglos y por la indiferencia bestial de los hombres.

El coliseo escojido por el refinado y tortu-

rado sinfonista es el destartalado monasterio de San Francisco. En una métopa ilustrada por la hiedra verde y fresca, un buho medita profundamente. En los columbarios las palomas, asustadas, atisban la maligna intención del avechucho empenachado y rapáz. La orquesta está a tono brillante. El Director, de rodillas, como el Maestro de Capilla de aquél Rey Borbón, cuando interpretó por primera vez la "Novena Sinfonía" del divino sordo de Bonn.

Van a principiar los poemas líricos, a la manera de Gaspar de la Nuit y de Charles Baudelaire. Le suplicamos al auditorium, oidos internos, oidos metapsíquicos, y silencio, un silencio solemne y férvido, para oir la música del silencio, que para los cóncavos y musicales, es la más sonora de las músicas.

Vigil Díaz.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

Duda cuanto quieras, pero cree en el amor, cree en la bondad, cree en el dolor, cree en tí mismo y piensa que un solo rayo de lúz puede lograr el prodigioso milagro de hender la más espesa e impenetrable de las sombras.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Preludio

¿Usted se ha dado cuenta? Esta incesante marcha obligada, este interminable caminar con un propósito desconocido, hacia un fín ignorado, es desconcertante. ¿Adónde vamos?... ¿Qué perseguimos?... ¿En dónde estamos?... ¿De dónde venimos?...

Créame, es inconmensurable nuestra ignorancia. Solo sabemos que estamos, y únicamente conocemos aquellas cosas que abarca nuestro desesperante y estrecho horizonte de comprensión... ¿Quiénes somos?... ¿Qué seremos?... La fuente de la sabiduría es el conocimiento y convencimiento de

nuestra ignorancia. Saber que no sabemos nada. Proclamarlo de ese modo, valientemente, es conocerse a sí propios. Es nuestra única sabiduría.

Una estrella nos desconcierta, un crepúsculo nos admira, una flor nos maravilla, la persistente indicación de una aguja magnética nos abisma y la radiante fuerza lumínica solar nos deslumbra... El amor, el dolor, el placer, el ensueño, la ilusión, el bien y el mal y nuestros ojos que miran, el corazón que late y el cerebro que piensa... Una semilla que germina y una vida que "concluye", qué són?...

I

Era la sensacional hora del atardecer y el Sol, como todas las tardes, se "ponía". Pero que puesta de Sol!. No me animo a describirla, para no cansar a muchos de mis lectores que pasan invariablemente por la vida con la mirada fija hacia lo bajo... Solo quiero decir que ese espectáculo era una Opera Magna, de dormida tristeza musicalizada con una coloración fantástica en el amplio escenario del radiante cielo tropical, maravilla de maravillas, y que abstraído por la inevitable fascinación del momento, me olvidaba de mi condición mate-

rial y me deshacía en una sola onda de intensa emoción espiritual. Gran momento. Todo estaba compendiado allí. Amor, dolor, placer... Como los colores del crepúsculo de aquella tarde, todo era ilusión, todo tendía a un inevitable desleimiento fatal. Las bellas tonalidades todas se harían una sola y única tonalidad inevitable. Dominio de sombras, confusión inexplicable; desconocimiento de la verdad, enmarcada por una fealdad milenaria y una ignorancia eterna. Gran momento!... Pero había que suspender necesariamente el éxtasis supremo de algunos minutos sensacionales, mientras, abajo, entre el cortinaje de sombras ya densas y el enmarañado mare magnum de pasiones, se hizo perceptible una extraña y reconfortante conseja:

Cuando no puedas más, no trates de arañar la tierra dura para romper la raíz que lleva vida al árbol hasta la flor misma que lo perfuma!...

II

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

31 de Diciembre... Media noche.

Hoy he podido sustraerme, esta vez me ha sido posible sustraerme al grosero desparpajo de una multitud inconsciente, imbuida en la mas absurda de las mentiras, que solo tiene la atrayente belleza de una neurosis disparatada... 365 días más, que he cabalgado con mi desesperanza a cuestas, frente a una constante y cariciosa ilusión irrealizada... 365 días de monótona y torturante espera... Idéntico balance. Sin la sonrisa amable de un saldo a mi favor. Las mismas partidas de cronométrica similitud y el cora-

zón incansable, hecho girones, movido por el mas cruel y persistente de los heroismos... 365 días más, golpeando con torturante persistencia mi cerebro milenario y fatigado, en el destrozo de un desmembramiento embrujado por una belleza fatal e inexorable...

A lo lejos, a la distancia del mas cuerdo de los absurdos, bajo la crepuscular fosforescencia de una pirotécnia insulsa y banal, la humanidad declama la triste canción de una alegría perdida, en un obstinado esfuerzo por engañarse a sí propia, con la explosión de una bulliciosa algarabía que no he llegado a comprender núnca.

Pienso en mi eterna inconformidad, justificada aquí, ahora, al conjuro del ruidoso silencio amable que musicalizan los grillos y los saltamontes, bajo la comba estrellada de un esplendente cielo tropical.

III

Carece de interés el lapso de tiempo que vivámos, lo que importa es el amor que prodiguémos. El amor, como el silencio, es propio de los seleccionados. Amar es perdonar. Saber perdonar es ser perfecto. Para ser perfecto hay que dejar de ser pequeño. El hombre está preparado para amar.

Por mi parte, he conseguido iniciarme en un amor hacia todas las cosas; he logrado una iniciación acabada, con una bella y equilibrada emoción sentimental. Amo a los árboles, generosos y discretos; a las piedras,

duras e indiferentes; a los simios, burlesca interrogación perdida entre la oscura noche de los siglos, y hasta a los hombres, crueles y despiadados, hechos para el amor...

IV

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Cobarde viajero,
supersticioso e impío,
que cruzas los senderos
fatigados de hastío,
en una ruta muda
de ciego pordiosero;
descalzadas las plantas,
aterido de frío,
con tu mirada honda
y tu dolor bravío.
Cobarde viajero,
que pasas por la vida
dejándo un reguero

de penas profundas;
cobarde viajero
que en el alma enfundas
una roña negra como negro lío
de desesperanza y de desilusión;
levanta la frente
y enciende en tu alma,
la lumbre del sueño que reviva
y arda en tu corazón!

No es fácil conseguir llegar a amar el silencio. Amar el silencio es privilegio de los elegidos. Pero no crea usted que se trata del milenario y oscuro silencio que precedió a la supuesta gran obra portentosa de la creación, nó; el silencio a que me refiero debe ser necesariamente extraído de entre los interminables ruidos que provoca de barahunda moderna y ensordecedora. Para ello se requiere inevitablemente un doctorado de perfecta audición, seleccionando los ruídos amables de entre los ruidos grotescos, o en un acorde acabado de percepción, monologan-

do al conjuro de la sinfonía milagrosa del divino Maestro, entre una promiscuidad inevitable, o ante la rapsodia multiforme del mar, o la música del viento entre un sollozante pinar, hecho ternezas. No se trata del silencio cavernario, embrutecedor e incoloro, nó; es el hacinamiento de melodiosos sonidos hechos suaves caricias en una absoluta ausencia de vulgaridades, en un aislamiento perfecto y con una invariable e inestinguible fuerza emocional.

Quien ama el silencio necesariamente adora la belleza del sonido. Yo amo el silencio en el escalofriante estruendo interpretativo de la Rapsodia No. 2 del triste y silencioso maestro húngaro, tanto como en la emocionante y atrayente fiesta de un maravilloso y lejano cielo estrellado.

VI

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Señor, y este tormento,
este amargo pesar
por la ilusión que se ha perdido;
esta pena tan grande que yo siento
al verter, gota a gota, así, mi vida.
Oh, Señor, ház que el olvido
acuda en mi auxilio, y prontamente,
que olvide para siempre todo
aquello que odié y lo que me ha herido,
y que pueda vivir serenamente,
y que pueda morir del mismo modo.

VII

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Vísperas de Reyes.

Una gota de ilusión en el revuelto mar de desesperanzas de la vida. Un girón crepuscular de ensueño en el entornado gris de la existencia.

Milagro prodigioso. Prestigio alucinante de la fantasía. Una muñeca, un sable y un payaso grotesco. Símbolos de la existencia humana. Reproducirse y exterminarse con una mueca dolorosa y cruel. Una sonrisa, una tortura y una ironía temprana moldean la constectura psíquica del hombre.

Maternidad, ferocidad y un lamentable gesto de profundo pesar compéndian el proceso inevitable, enmarcado por una breve alegría que nosotros mismos nos empeñamos en desvanecer.

Así es la vida; así fatigamos nuestra efímera existencia, empalideciendo nuestra ilusión con un atropellado e ilógico empeño de fealdad y de mentira.

Así cavalgamos por la vida, empeñados en acordar la desarmonía desintegrante de nuestro destino fatal, buscando, alucinados, una falsa imágen que adorar, enfermos de un amor que no entendemos y dominados por una absurda pasión, hecha torpezas...

Así deambula nuestra idealidad fallida, marchita por el alucinante resplandor de una ignorancia que los siglos compendiaron como herencia fatal de nuestra vida... Dudas, incertidumbres... Una interrogación abierta en la negra e interminable noche del

tiempo, orígen de nuestra incomprensión y de nuestra inconformidad eterna y desconcertante.

Intermezzo

LA VISION DE LAS ROCAS DORMIDAS.

Tres ojos. Dijérase tres pupilas de cristal, límpidas y serenas, enmarcadas por un pétreo armazón de rocas soportado por cónicas y centenarias estalactitas que finjían inmóviles centinelas, prodigio de los siglos. Como una Catedral del Silencio, evocadora de la Leyenda Mitológica que la catalepsia del tiempo ha embellecido, guarda el misterio inviolado de una tradición primitiva, rara y alucinante, avaricia del tiempo, insensible

a travez de las edades. Y, gran fuerza de atracción, emergían de sus muros ennegrecidos fantásticas siluetas obscuras que la mano invisible de un cíclope fornido fuera hacinando y bordando con amorosa y ruda labor interminable, rodeadas por guilnaldas de una vejetación cansada y semidormida, entre las sombras de un atardecer eterno, sin sol y sin colores.

LEYENDA.

Cuenta la fábula que una gota de rocío, licuada en la selva, penetró, hendiendo una roca, hasta la mansión ignorada del silencio y que al descender razgó la linfa cristalina del estanque, convirtiéndose en un divino e intangible cuerpo de mujer, hecho de luces. Y cuentan que por las tardes, al crepúsculo, emergía de las aguas, añorando ante el misterio de la noche, el perdido paraíso de luz

y de color que le dió vida. Sollozaba la divina Princesa, y el clavicordio de su llanto hería el silencio, despertando ecos dormidos entre las piedras obscuras.

Pasaron siglos, largos siglos de espera, interminables y tristes. La Luna, perseguida por el Sol, con una indiferencia olímpica y lejana, volteaba incesante en torno a la Tierra, enviándole su pálida y glacial sonrisa. Un astro inmortal cabrilleaba en el imponente vacío con guiños perdidos y el sueño eterno de las aguas armonizaba con la torturante serenidad de la quietud honda y sombría de su letal encantamiento.

Pasaron los siglos, largos e interminables, perdidos entre el martilleo uniforme del tiempo y precedidos por ignoradas y remotas edades, calcinadas por el mismo incendio de luz y calor que ella añoraba, presa entre sombras, desfalleciendo de amor al ver copiarse en el cristal terso de las aguas la

caricia luminosa de la encendida luz de una remota estrella, embrujamiento de su vida y perpétua adoración de su alma enferma. Pasaron los siglos, silenciosos e interminables, y su divinidad desconocida languidecía al conjuro de un hechizo indescifrable, quebradas las alas de su sueño, fiesta de luz entre la sombra de largos milenios sin Sol, profunda nostálgia de la orgía de colores que la irisó un día con el maravilloso beso de luz, ardoroso y lascivo, del viejo y fecundo Rey que la creara.

Pobre Princesa. Hecha de luz y enjendrada por el fuego, estaba condenada a reinar y tendría que languidecer en la frialdad de un claustro fúnebre y sombrío.

N. D. Redondo

LA GEMELA LEYENDA DE LOS DIOSES.

Y cuentan que un día el viejo Sol rompió el hechizo al enviar un ardido rayo de luz que fué a herir el espejo movible de las aguas, penetrando a lo profundo de su seno inescrutado y creando un bello Dios radiante, magestuoso y divino, que encendió el alma de la Princesa cautiva con la caricia de su beso de fuego, cálido y lascivo. Llamarada de amor, hizo el milagro en un desdoblamiento voluptuoso, resplandeciente y fugáz, entre una huida esquiva de sombras medrosas y un lijero temblor de agonía tibio y palpitante que convirtió a la pálida Princesa en el ténue celaje de una nube blanca, perdida en el incendio luminoso de un cielo azul y lejano, acariciada por el viento cálido de un estío ardido y fecundo que la llevaría a morir a remotas e ignora-

das tierras en un nuevo, radiante y fatal encantamiento.

ESFUMINO.

La hermosa y fecunda fiesta de luz había concluído, esplendiendo un breve instante entre las sombras eternas, cuando el llanto musical de la Princesa fué un eco imborrable y triste, perseguido por el alma del dios enclaustrado que había desfallecido de amor por libertarla.

Y cuenta la fábula que en muchos atardeceres callados y sombríos, un perdido y lejano reflejo hacía temblar entre las aguas obscuras la dulce imágen de la fugitiva, ansia eterna de ilusión y de esperanza del olímpico dios, impotente y cautivo.

VIII

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Este recóndito e indescifrable afán que no llegamos a interpretar nunca, esa cosa ignorada que nosotros esperamos que habrá de llegar un día y que nuestra mente no acierta a comprender, en un revuelo incesante del corazón herido, en un profundo ahondar del cerebro fatigado y enfermo y en un caminar eterno y apremiante, jornada que no terminará núnca, hacia una meta presentida y lejana, por una senda tortuosa y escondida, llena de abrojos y sorpresas, camino sin fín ni abrevaderos, bajo la indiferencia magnética de las constelaciones in-

finitas y sobre el barro duro y obscuro de la tierra movediza y absorvente, es desconcertante...

Un grillo hace música monótona, un astro magnetiza con el eterno cabrillear de sus lejanos reflejos, un sapo croquea, borracho de torpeza, escondido entre las sombras densas de la noche callada. Todos entran en el maravilloso concierto de la vida. Solo tú estás ausente, deambulando con tu incomprendida abstinencia, en una aceptación rotunda de fealdad y de tristeza, esperando, tu única gran fuerza, a que el cerebro deje de pensar y el corazón se canse de latir. Esperando que germine al calor de tus ideas el brollo de belleza que habrá de transformar tu psíquis, en una radiante metamórfosis de amor y de esperanza.

Muy pocas veces he visto amanecer. No sienta bien a mi temperamento, siéndome profundamente hostil una "salida" de Sol. Se insinúa suave, acariciante, para después fulminarnos con la violencia de sus rayos, en un incendio devastador que nos abogata el cerebro. Estos soles tropicales, violentos y agresivos, en un torbellino de luz y de calor, al igual que calcina las piedras nos marchita las ideas, en una furiosa orgía de resplandores que anuncian fétidas y nauseabundas descomposiciones. Nunca he podido sustraerme a la faltal impresión que me

provocara cada una "salida" de Sol que he presenciado, con su séquito de ruidos groseros, en el desbarajustado despertar de una multitud absurda; borracha de incomprensión, después del obligado silencio de cortas horas, que la incita a nuevas y necesarias manifestaciones de ruidosa algarabía.

Y, créame usted, cada "nuevo" Sol representa para el hombre una nueva manifestación de obligado acatamiento; la fatiga del taller, inclinada la frente sudorosa, en un vértigo de inconsciencia; la ruda tarea del pensador que se abisma en un obscuro cáos de incertidumbres, en un destrozo del corazón fatigado y enfermo y el horrible voltear de un cerebro atormentado, falto de fé y sin emociones ya que alimentar, son obligados a vivir el nuevo lapso inevitable de tiempo que inicia el viejo y lascivo Dios que, demente e incansable, dá vida al hombre para flagelarlo con su látigo de fuego...

Por eso siento una voluptuosa emoción, originada quizás por mi absurda cobardía, cuando cada tarde le veo "morir" en una huída tibia y acobardada, regocijándome sinceramente ante su momentánea y dulce impotencia, entre una fiesta callada de suaves tonalidades fastuosas que preceden a la gran sombra luminosa y amable de nuestras noches estrelladas, cuando el hombre y el buey pueden tumbarse, rotos de dolor, mostrando el surco sangrante que les dejara a a flor de piel la fuerza aplanadora de un ineludible y desconcertante cansancio milenario.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

X

"Ahondarás en el dolor", era el eco postrero de aquella sentencia primitiva e ineludible, pesando en mi alma con una fuerza abrumadora, como todas las cosas eternas. Ahondar en el dolor significa vivir dolorosamente, sufriendo todos los dolores. Un solo dolor de purificación hasta la suprema y estable perfección del espíritu. Ahondar en el dolor es la última de las más grandes y torturadoras de las pruebas.

Lo que importa ahora es saber embellecer nuestro dolor, con el ritmico acorde de nuestro espíritu, haciendo una sola y grá-

cil armonía de todas las destemplanzas, en un acopio de fuerzas interiores, equibradas, razonables y musicales. Ahondar en el dolor es la suprema perfección de las almas.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

XI

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Nada importa la vida si no ponemos en ella todo nuestro amor... Es la única compensación, porque vivir es ir yá imbuyéndose en dolor como en oscura y confusa lejanía la estrella. Y si se nos impone la obligación de sufrir, tenemos, en cambio, el poder de nuestra libertad para amar.

Siempre habrá para cada vida el reflejo de una extraña luz que le señale el sendero... Y así vamos, en escalonado proceso de emotividades, entre un constante aletear de buyente emoción amable, y en una sola y reconfortante manifestación de esperanza.

XII

Al lamento acompasado y taladrante del tambor, el iluminado centellear de sus ojos, interroga; el doloroso ríctus de sus labios, asiente; el rítmico acorde y grácil arqueo de sus manos, implora... y hay elocuencia que seduce en sus piés alígeros, en el cadencioso martillear de su cintura y en el resplandor alucinante, rojo y gualda, de su atrayénte atavío.

Emoción: en ella todo es emoción: la nariz que aletea, los senos que retiemblan, la boca que reclama y las manos que imploran, al lamento acompasado y taladrante del tambor...

Ruego, entrega y odio...

Amor, dolor; ilusión y desdén; y vahos de contornos con el sabor de la sangre y el quebranto de ser una pena tajante que se iriza de luz en la sombra y que incendia y se muere en el desmayo que hiere de una cruel posesión...

XIII

En un solo y brillante acorde, hecho estruendo, el armonium del mar aunó armonías, hiriendo la silenciosa quietud del ambiente...

El viento, el mar y la lluvia, las más grandes y fastuosas Basílicas del Sonido de la Naturaleza, templos del ruido acoplado y multiforme, compendían las más ricas gemas del estruendo, sin destemplanzas heterogéneas, en brillante desfile de ululantes matices.

La fastuosa claridad del día se inicia con suaves tonalidades iridescentes. El mar canta una rapsódia lenta y apacible, y en la mara-

villa de un crepúsculo matinal hay colores ténues y el embrujo de huidas lentas de sombras que se deslíen progresivamente. In crescendo, se auna la fuerza del color al unísono con el rumor, en un espectacular hacinamiento de luz y de sonidos; el mar encrespa sus ondas e irradia con blanco de espumas... Hay golpes de atabales que repercuten en las concavidades de las rocas que lo circundan y trompas y pífanos musicalizan con fuerza ascendente, hasta hacer de todos los rumores un solo y acordado rumor que se eleva y que domina...

La lluvia, trémolos de aquella orquestación maravillosa, impone la fuerza persistente de sus rítmos, que se hacen acordes armonías en un inacabado clamor ascendente, que aviva y empuja el viento en un yá desordenado desacuerdo de sonidos atropellados que se dislocan, al huír presurosos, hasta llenar el

vacío en una última eglosión de fastuosa y desorbitada fuerza absorvente...

Luego, agonías, desmayos y lasitudes que se desdoblan, las ondas quietas, el viento apacible y un rumor que se escapa y se adentra en las sombras de la noche, una noche sin ruidos, que languidece en pianísimos largos e inacabables...

Silencio en los órganos y música en los sentidos, con el uniforme golpear de un recuerdo imborrable... Como en las pasiones humanas, la Naturaleza es multiforme en sus expresiones, en una acabada orquestación rítmica y acoplada...

XIV

V.X

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Música en el mar;
música en el viento,
en el ruiseñor que canta
y en el grillo que chirrea;
en el agua que salta
y en la piedra que golpea.
Música en el llanto
y en la risa y en la fea
oscuridad del tiempo...
Música en el canto
de los siglos, y más allá,
hasta donde la razón no alcanza...

XV

Una mancha de mariposas que se apresuran, en un vuelo que parece interminable, salpica de puntos luminosos el verde-tierno de la campiña soleada;

una alondra escala el espacio infinito en un batir de alas, incesante, e inicia, bajo la Luna, su más dulce y elevada canción;

una enlutada golondrina describe círculos y rayas fragaces e invisibles sobre el fondo azúl pálido de un cielo lejano y profundo;

una serpiente resbala sigilente sobre la hojarasca del camino; una flor entreabre su corola al Sol en encandida llama.

Todos, al unísono, se mueven con un propósito cierto, en ascensiones y descensos, con asiraciones demarcadas y hacia un fin determinado, en perfecta disimilitud con el hombre, quien no ha conseguido encausar el atropellado fluir de sus ideas ni entrever la razón de su existir, en un revuelo incesante de fantasias, hundido en el éter que anestesia sus fuerzas, o con sus dudas, frente al abismo de incomprensión que bordea, hacia cuyo fondo las pasiones ruedan, despeñadas por las laderas de un absurdo e incalificable desconcierto...

Finale

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Esta mano con que escribo ahora, dentro de muy poco tiempo estará quieta, en reposo, totalmente podrida!... No la animará el tinte sonrosado de sus uñas pulidas, adornada por la graciosa envoltura de sus lineas correctas. Estará, escondida entre las sombras impenetrables de un agujero húmedo y hediondo, en descanso permanente, entre un voltear incesante de nauseabundos miásmas que la taladarán sin descanso, hasta dejar descubireto el blanco armazón de huesos que le diera forma y consistencia, rompiendo, en apretujado festín inevitable, venas y tendones, tejidos y nervios.

Esta pobre mano pecadora, compañera inseparable de mi más recóndita armonía, ya no podrá hacer más trazos, dando forma inteligible al apretujado revuelo de mis absurdas fantasías; esta pobre mano, hecha para acariciar y que tan poco ha acariciado, ya no vivirá al calor de una savia vivificadora y tonificante, escondida entre un hundido abismo de descomposición y sombras!.... Y a ella seguirán mis ojos, mis oidos, mis labios y la entraña, antes viva, de un torpe corazón resquebrajado. Desfilarán todos, hasta hacer una uniforme carroña fea y pastosa, apresada por el peso brutal de la tierra removida y caldeada.

Solo tú, pobre espíritu, te librarás de tal tortura, hecho para ascender por la radiante vía que la razón hace asequible; a tí solo te será permitido profundizar en el abierto abismo de claridad, por las fuertes escalas de la comprensión, y, entónces, nada impor-

tará que las manos tañeran un laud, que los labios sonrieran o que los ojos acariciaran con la fuerza atrayente de una dulce alegría, todo se perderá en la insondable noche de las evoluciones y a tí solo será confiada la fuerza perdurable de nuestra esencia luminosa e inmortal!...

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, Rep. Dom.